

exceso que la negacion de la verdadera idea de Dios» (1). Deduzcamos con un ilustre teólogo de Alemania que Espinosa debe ser colocado entre los santos en vez de ser considerado como impío y ateo (2).

M. Cousin emplea una singular energía en rechazar la falsa noción que Espinosa se forma de Dios. «Repitámoslo con toda la energía que nos es propia; ese sér absoluto no es el verdadero Dios, porque es una sustancia, y no una causa; no es un sér libre, y por consiguiente, no es una persona, no puede pues, ser el objeto ni de nuestro reconocimiento, ni de nuestro respeto, ni de nuestro amor.» Esto es exacto y está bien dicho, ¿pero tiene razon M. Cousin al añadir que el Dios de Espinosa no es más que una falsa imágen del Dios de Bossuet? (3). Si el panteísmo de Espinosa es falso, el Dios-hombre, el Dios-verdugo de los cristianos no lo es ménos. Por una parte, tenemos un concepto abstracto que conduce á funestas aberraciones; por otra, tenemos una superstición que no puede engendrar más que superstición. Si M. Cousin tiene razon en reprobar el panteísmo, Espinosa tiene razon tambien en criticar al cristianismo histórico. Dejemos la palabra á nuestro filósofo: «La fe no es hoy más que preocupaciones que convierten á los hombres de seres racionales en brutos, privándoles del libre ejercicio de su juicio, del discernimiento de lo verdadero y de lo falso, y que parecen haber sido inventadas expresamente para extinguir, para ahogar la llama de la razon humana. La piedad, la religion han llegado á ser un cúmulo de absurdos misterios; y sucede que los que más desprecian la razon, los que la desechan, los que rechazan el entendimiento humano como corrompido en su esencia, son justamente ¡cosa prodigiosa! son aquellos á quienes se cree iluminados por la luz divina» (4). El retrato no es lisonjero, pero está copiado del natural. Sí; el catolicismo es una conjuración contra la razon, contra el pensamiento; sus misterios, como dice Espinosa, «son absurdos errores, horribles invenciones.» Sí; como dice tambien nuestro filósofo, la Iglesia católica parece

(1) DAMIEN, *Memoria sobre Espinosa y su doctrina*.

(2) SCHLEIERMACHER, *Reden über Religion*, p. 47.

(3) COUSIN, en el *Diario de los Sabios*, 1861, p. 89.

(4) ESPINOSA, *Tractatus, Prefatio*.

haber sido fundada «para engañar á los hombres y para encadenar al espíritu humano» (1). Hay más aún: toda mentira supone un mentiroso, y no se miente por el puro placer de mentir: si la Iglesia conoce y practica tan bien el acto de engañar, es porque quiere explotar la estupidez y la ignorancia en provecho de su inmortal ambicion. ¡Hé aquí el fruto de la superstición del hombre-Dios! ¡Hé aquí á donde conduce el Dios de Bossuet!

Hay, pues, error por ambas partes. La superstición cristiana relega los espíritus libres al panteísmo ó á una doctrina más falsa todavía, el materialismo. Preciso es que la filosofía reobre contra esta funesta tendencia. Para esto, debe desechar la prudencia demasiado aplaudida de Descartes é imitar á Espinosa, proclamando atrevidamente sus convicciones, y es necesario que estas convicciones lleguen á ser la regla de la vida. Solamente rechazando el elemento supersticioso del cristianismo se hará oír de los libres pensadores y podrá volver á traerlos á la fe. Miétras quiera conciliar lo que es inconciliable, una religion fundada en la encarnación de Dios con las enseñanzas de la razon, fracasará vergonzosamente, y seguirá no ejerciendo influencia en el desarrollo religioso de la humanidad. Insistimos en la filosofía del siglo XVII, cuya pretension era conciliar la fe revelada y la razon, á fin de poner esta verdad en completa evidencia. Solamente hay que exceptuar á Espinosa. Bajo este punto de vista hay que concederle el primer lugar entre los libres pensadores.

§ III.—Malebranche.

I.

Dejamos las alturas de la libre especulación para descender á las profundidades de la filosofía cristiana. Si alguna vez han debido extrañarse dos palabras de verse reunidas, son la filosofía y el cristianismo. Un cristiano sincero, un sacerdote, un individuo del ora-

(1) ESPINOSA, *Epist.* LXXIV.

torio que pasa su vida en filosofar, Malebranche, pretenderá darnos, sin embargo, la clave de esa cuadratura del círculo que consiste en conciliar el libre pensamiento con una religion que no quiere ni pensamiento, ni libertad: ¿qué digo? una religion para quien la libertad de pensar es un crimen. Descartes mostraba tanto respeto hácia las verdades reveladas que no se atrevia á tocarlas. ¿Era tal vez por efecto de esa prudencia que tanto gusta á M. Cousin? Su discípulo, lleno de confianza en la filosofía cartesiana, aplica su doctrina á la teología. No se dirá que el filósofo frances no está á la altura de su papel; es difícil tener más ingenio, más imaginacion, ni más atractivo en la dición. Si Malebranche ha fracasado es porque intentaba un imposible. Esto no le ha impedido el hallar muchos imitadores en nuestros tiempos; se ha trabajado á porfía en construir una filosofía cristiana ó un cristianismo filosófico. Vamos á ver la obra del maestro; su suerte nos dirá la que puede esperar su escuela.

Malebranche traslada á la filosofía el tono de oráculo que es habitual á los teólogos. Estos señores están tan habituados á ser el órgano de la verdad absoluta, que se creen los confidentes de Dios; afirman y no hay más que decir. Oigamos á Malebranche: «La verdadera religion y la verdadera filosofía son idénticas» (1). No lo dudamos. ¿Pero donde está esa verdadera religion? Claro está que es el cristianismo, y entre las sectas cristianas, el catolicismo, porque el que habla es un sacerdote católico. En cuanto á la verdadera filosofía, es evidentemente la de Descartes. Hoy el cartesianismo no pasa por la verdad absoluta. ¿No sucederá lo mismo con la verdadera religion? «Nuestra fe, continúa Malebranche, es completamente racional en su principio; no debe su fundamento á las preocupaciones, sino á la recta razon» (2). Tantas palabras como oráculos; tantos oráculos como errores. ¿Cuál es el principio de la fe cristiana? El Dios-Hombre, es decir, el círculo que se transforma en cuadrado. Hé aquí lo que es completamente racional. Si esta creencia se ha extendido, es gracias á los pretendi-

(1) MALEBRANCHE, *Tratado de moral*, I, 2, 11.

(2) ID., *Tratado de moral*, I, 14, 3.

dos milagros; esto no se llama una *preocupacion*, sino la *recta razon*! Ya tenemos el secreto de la filosofía cristiana; no hay más que llamar *recta razon* á lo que vulgarmente se llama *supersticion*, y en seguida afirmar en alta voz y con seguridad que la fe cristiana es *completamente racional*. Hé aquí la esencia: palabras y palabras. Despues de esto, se pone á buscar una explicacion cualquiera de los dogmas; cosa que no es difícil teniendo una imaginacion como la de Malebranche.

Ante todo, es preciso probar que la razon y la fe son idénticas. Nada más sencillo: «No puedo creer nunca, dice Malebranche, que el verdadero filósofo sea opuesto á la fe.» Esto es hablar siempre como un oráculo y como un teólogo. Nuestro filósofo cristiano está convencido de antemano, lo cual hace que no se muestre riguroso en las pruebas: «Sea que Jesucristo, segun su divinidad, hable á los filósofos en lo más íntimo de ellos, sea que instruya á los cristianos por la autoridad visible de la Iglesia, no es posible que se contradiga. La verdad nos habla de diversas maneras, pero ciertamente nos dice siempre la misma cosa.» Sí; indudablemente, suponiendo que sea la verdad la que habla, es evidente que no puede decir jamas más que lo verdadero. Falta probar que la verdad habla por medio de la autoridad visible de la Iglesia, de la Iglesia católica, claro está. Esto es mucho ménos evidente y bien mereceria probarse. Hace ya cerca de dos mil años que estamos esperando la prueba. No han faltado defensores á la Iglesia; pero, ¿cosa singular! cuanto más demuestran, ménos se cree que Jesucristo es Dios, y que Dios habla mediante la *autoridad visible de la Iglesia*. ¿Cosa más singular aún! Ni siquiera se ha podido saber nunca lo que es esa Iglesia, órgano de la verdad; no se la encuentra. ¿Estamos adelantados! ¿Se ha demostrado mejor que *Jesucristo habla á los filósofos en lo más íntimo de su conciencia*? ¿Cuáles son estos filósofos? Si por filósofos se entiende los libres pensadores, éstos seguramente no oyen la voz de Jesucristo. Entre ellos se encuentran el divino Platon, el profundo Aristóteles. Malebranche no atiende á esta filosofía, que no es el órgano de Jesucristo: *la falsa filosofía*, dice, es la que está en oposicion con la religion. Y ¿cuál es esa *falsa filosofía*? Es la *filosofía de los paganos*, la filosofía fundada en la autoridad humana, en una palabra, todas las opiniones no

reveladas (1). La verdadera filosofía es pues, la *revelada*. No conocemos más revelación que la Sagrada Escritura; luego la Sagrada Escritura encierra la *verdadera filosofía*; todas las demás son *falsas*, empezando por Platon y Aristóteles. Nosotros creíamos que la filosofía procedía de la razón. ¡Error! La razón es una *autoridad humana*, y toda filosofía fundada sobre una *autoridad humana* es falsa. ¿Qué nos queda? La filosofía revelada. Ahora comprendemos la identidad de la filosofía y de la religión; es tal que Malebranche se equivoca al distinguirlas: no hay más filosofía que el catolicismo; es decir, que no hay filosofía.

Creemos de buen grado que los filósofos cristianos admiren este rasgo de ingenio; nosotros no vemos en él más que un perfecto galimatías. ¡La palabra es dura, pero no hacemos más que repetirla! Bossuet la pronunció el primero, y jamás se ha dirigido censura más fundada. Estamos aún al principio de la sinrazón que se llama filosofía cristiana. El principio promete, y Malebranche cumple su promesa. A juzgarle por su punto de partida, parece que es un ortodoxo consumado. En efecto, es el tipo de esos filósofos á quienes Jesucristo *habla en lo más íntimo de su conciencia*. Ahora bien, Jesucristo no puede decirle más que lo que dice la fe. Bajo este punto de vista, Malebranche debe ser la ortodoxia personificada. Sin embargo, es discípulo de Descartes, y el maestro, á pesar de toda su prudencia, ha sido rechazado por los ortodoxos, y es tachado hoy como el patriarca del panteísmo. ¿Qué piensa Malebranche de esta doctrina? Ha venido después de Espinosa; la *semilla* ha producido sus frutos. A juzgar por las palabras del sacerdote del oratorio, estaba á mil leguas del panteísmo; su indignación se manifiesta en injurias impropias de un filósofo que escribe bajo la inspiración de Jesucristo: «Ese *miserable* Espinosa, dice, ha creído que era imposible la creación, y, por tanto, ¿en qué extravío no ha incurrido?» En otro lugar le trata de *espíritu perverso* (2). Dejemos á un lado las injurias; son, sin duda, la ex-

(1) MALEBRANCHE, *Coloquios sobre la Metafísica* (Obras, t. I, p. 84, edición Charpentier).

(2) DAMIRON, *Ensayo sobre la Historia de la Filosofía en Francia en el siglo XVII*, t. II, p. 519.

presión exagerada de una profunda convicción. Puesto que Malebranche censura con tanta violencia la doctrina que confunde todo en Dios, preciso es que sea partidario decidido de la individualidad humana. Aquí es donde la filosofía cristiana debe aparecer en todo su esplendor. Pues bien, trabajo cuesta el creerlo, Malebranche, que trata á Espinosa de *miserable*, porque es panteísta, es á su vez también panteísta! La contradicción es tan chocante, á la par que tan odiosa, que nos vemos precisados á citar pruebas para que no se nos acuse de calumniar al más ilustre de los filósofos cristianos. Nuestras autoridades no son sospechosas, y para los que conozcan, aunque sea poco, la historia de la filosofía, son inútiles: todo el mundo está hoy conforme en decir que Malebranche es el hermano carnal de Espinosa. Vamos á dejar la palabra á los maestros de la ciencia.

Sabido es que el principio fundamental de la filosofía de Malebranche es que toda eficacia pertenece solamente á Dios; la criatura no obra sobre la criatura; lo que consideramos como una acción, no es más que una *ocasión*. De donde se sigue, dice M. Cousin, que es Dios quien únicamente obra en nosotros, que él es el actor único en la naturaleza y en el hombre, que el hombre no es el *que hace*, sino *lo hecho*, para servirnos de la enérgica expresión de Malebranche. Pero si el hombre no es una causa, no tiene una existencia propia y verdadera; Dios es la única causa y la única sustancia. Lo cual es puro espinosismo. La teoría de las ideas de Malebranche, y su célebre visión en Dios, nos conducen á él igualmente, porque anulan el mundo exterior, al menos en el sentido de que no obra sobre nosotros; nosotros no sabemos ni aún si existe, no le comprendemos más que por la idea que de él tenemos, y esta idea se funda en Dios. ¿No es esto decir que solamente Dios existe? ¿Y no es éste el primer axioma de Espinosa? Triste es decirlo, Malebranche llegó hasta á servirse de la expresión poco admitida de *sustancia*, hablando de Dios; de modo que tanto su lenguaje como su pensamiento son casi idénticos con la doctrina de un hombre, á quien trata de *miserable* y de *espíritu perverso*. Se lee en sus *Conferencias de metafísica*, que en la *sustancia de Dios es donde todo se encuentra*, y que *su obra está en él y subsiste en su sustancia*. Hé aquí la unidad absoluta, la sustancia

única de Espinosa : el alma y el mundo son absorbidos en Dios (1). ¿Qué falta en este espinosismo más que el nombre de Espinosa?

Tampoco ha faltado á Malebranche el nombre mal reputado del *miserable*. Un gran filósofo le llama el *Espinosa cristiano*. La frase de Hegel ha hecho fortuna ; M. Cousin la ha repetido (2). Caracteriza perfectamente la filosofía cristiana : ¿cómo ha podido un pensador soñar en armonizar una religion que se funda en la personalidad de un Dios hecho hombre con una filosofía que niega toda personalidad, tanto la de Dios como la del hombre? Preciso es acudir á la inconsecuencia para explicar cómo dos doctrinas, completamente opuestas, han podido reunirse en una sola cabeza. Hasta la inconsecuencia es difícil de concebir. Se comprende que los realistas de la Edad Media hayan sido á la vez filósofos y cristianos ; la palabra panteísmo apenas se había pronunciado, y no se conocía su funesta transcendencia. Pero despues de Espinosa no había ya medio de forjarse ilusiones ; era, sobre todo, imposible para un pensador que criticaba al filósofo holandés. Si, pues, Malebranche, á pesar de su horror hácia el espinosismo, es un *Espinosa cristiano*, es una prueba completamente evidente de que no tenía ninguna idea clara, ni en filosofía, ni en religion. Es el verdadero tipo de los que quieren conciliar el cristianismo y la filosofía ; se pagan de palabras. En este arte brilla Malebranche. ¿Cómo se llama un flujo de palabras que no tiene sentido? Bossuet lo ha dicho, es un galimatías. Vamos á ver si la palabra es demasiado dura.

II.

Malebranche es cristiano, y jamás se ha puesto en duda la sinceridad de sus creencias. Pero si es incontestable su buena fe, también es indudable que destruye los fundamentos de la fe cristiana. Acabamos de oír al filósofo cristiano criticar el espinosismo, cuando rebosa en él el panteísmo. Esta misma contradicción se ve

(1) COUSIN, en el *Diario de los Sabios*, Febrero, 1861.— DAMIRON, *Historia de la Filosofía en el siglo XVII*, t. I, p. 494 y sig.

(2) HERDER, *Geschichte der Philosophie*, t. III, p. 411.— COUSIN, *Fragmentos*, t. II, p. 167.

en sus opiniones teológicas. El siglo XVII se vió agitado vivamente por los debates de los jansenistas y de los jesuitas sobre la gracia. Malebranche escribió un libro sobre esta materia. ¿No debíamos esperar que un filósofo, un individuo del oratorio, tuviese una opinión decidida sobre el dogma fundamental del cristianismo? Sin embargo, el célebre Arnaldo le escribió : «¿Quién ántes que vos, queriendo explicar la gracia de Jesucristo y el mérito de las buenas obras, ha mezclado errores tan opuestos como los de Lutero y de Pelagio?... Vuestra doctrina es de Lutero y de Pelagio» (1). Jamás se ha dirigido más sangrienta censura á un filósofo que se creía teólogo muy ortodoxo. Lutero, digan lo que quieran los católicos, era el verdadero discípulo de Agustín, no cometía más que un error, y era el sobrepujar á su maestro ; ahora bien : ¿quién no sabe que el ilustre Padre de la Iglesia era adversario encarnizado de Pelagio? ¿Quién no sabe que en su larga lucha con el pelagianismo el gran doctor desarrolló su doctrina sobre la gracia? El debate era capital, porque se trataba de la existencia misma del cristianismo. Pelagio negaba ó aminoraba el pecado original, hasta el punto de que la encarnación de Cristo se veía comprometida. Para salvar el cristianismo, San Agustín exageró la falta del primer hombre, hasta tal punto, que se le ha acusado de destruir la libertad. Lutero, más lógico ó más exagerado que su maestro, la niega abiertamente. ¿Cómo un filósofo que se llama cristiano ha podido conciliar á Lutero, que niega la libertad, con Pelagio que la exalta? Sin embargo, la acusación de Arnaldo era fundada. Vamos á oír á Malebranche y á sus contemporáneos más ortodoxos ; lo que resultará de nuestra investigación será que el filósofo francés concilia el fuego con el agua lo mismo en religion que en filosofía.

¿Qué es lo que San Agustín opone incesantemente á Pelagio? Que la venida de Cristo no se concibe más que porque la naturaleza del hombre se haya corrompido por el pecado original ; en efecto, ¿para qué un reparador, si no hay nada que reparar? El Padre de la Iglesia pinta el pecado con los más negros colores ; cuanto más culpable es el hombre, más grande es el beneficio de

(1) DAMIRON, *La Filosofía en el siglo XVII*, t. II, 572.